

DOS ATARDECERES EN FARM HALL

Primer Atardecer

(Sobre una pantalla de fondo se mueven cinco sombras lentamente. Van como rezando cabizbajas. Así estarán durante toda la representación. Entretanto, Von Laue aparece inclinado sobre una mesa leyendo un libro mientras que, al mismo tiempo, mide con una regla los espaciados de un gran cristal verdoso que refulege una cruz gamada partida y rota sobre la pantalla. Entra Heisenberg con una linterna con la que ilumina aún más la cruz rota sobre la pantalla.)

Heisenberg: ¿Cree usted, profesor, que los rayos X ayudarán a liberar a nuestro país de la huella de los nazis? ¿Qué la ciencia toda contribuirá a limpiar el futuro de Alemania?

Von Laue: No lo se, querido Werner. No lo se. Pero yo nunca he dejado de intentar acabar con esta lacra ya sea con rayos X o con cualquier poder terapéutico de la física.

Heisenberg: ¿A cuál de los genios que por aquí discurren se le habrá ocurrido traerle a usted a esta granja, profesor? O son estúpidos o su nivel de incultura es alucinante.

Hahn: No se entiende. Realmente esto no se entiende.

Heisenberg: Tal vez con algunos de los demás pudiera haber alguna duda. Al fin y al cabo, de una manera u otra, todos estábamos relacionados con las reacciones nucleares o las descubrimos nosotros mismos, pero ¿Por qué zahieren y molestan así al profesor?

Von Laue: Jamás lo podré comprender. Quizá pretendan ganarme para su también lamentable causa. ¿No fue Bohr el que tenía que comunicarles vuestra propuesta de inocencia total frente al genocidio? ¿Por qué la silenciaron?

Heisenberg (Mirando hacia arriba a todos lados): ¿Ha oído usted?

Von Laue: Quizá tengan micrófonos ocultos instalados para escucharnos y tratar de exprimir más aún el agrio limón de nuestros descubrimientos haciéndolos más amargos si cabe.

Heisenberg (Riendo): ¿Estos? ¿Micrófonos estos? No lo creo. Aunque imitar los procedimientos de la GESTAPO es su más querida ilusión y su más venerado objetivo, por el momento, son demasiado estúpidos y torpes. Y, en realidad, tan crueles como nuestra ya desaparecida policía.

Von Laue: ¿Por qué te ríes, Werner?

Heisenberg: Por pura ironía en el caso improbable de que no los hubieran escondido. Y por machacar su ego si nos están escuchando y alguno entendiera nuestro idioma.

(Entra Otto Hanhn muy alarmado.)

Hanhn: ¡Al entrar del patio, he oído cuchichear a los guardias que lo peor acaba de ocurrir! ¡Dios mío! Iban diciendo que han lanzado la bomba atómica sobre una ciudad japonesa muy poblada.

(Entra Weizsäcker.)

Weizsäcker: Yo también lo he oído, aunque después Peter Ganz, ese traidor que nos espía, decía muy convencido que todo no era más que un rumor sin fundamento.

Heisenberg: ¿Estás seguro Carl? Tú nunca entendiste muy bien el inglés de los británicos.

Weizsäcker: Pues bien que ellos conocieron y reconocieron mis contribuciones en matemáticas y astronomía. En realidad, yo soy muy experto en inglés y no me equivocan incluso cuando emplean todos sus acentos y dialectos.

(Entra Diebner.)

Diebner: ¿Y qué pinta usted entonces aquí? ¿Es que tal vez estos ceporros pretenden bombardear también las estrellas?

Heisenberg: Tal vez tú ignoras que la luz de los astros proviene de un proceso nuclear de fusión continuada que, al convertir hidrógeno en helio, libera una gran cantidad de energía. El combustible en este caso existe en el universo en cantidades casi ilimitadas.

Diebner: ¿Me puedes decir que tiene que ver eso con las bombas nucleares?

Heisenberg: ¡Qué ignorante eres! Parece hasta mentira que hayas dirigido un proyecto sobre el uranio. La energía de fusión nuclear va a producir la segunda generación de bombas nucleares. Y serán mucho más destructivas que las basadas en la fisión del núcleo de uranio.

Diebner: ¡Yo construí el primer reactor nuclear, tres años antes de que los yankees anunciaran el de su proyecto! Después tú, Heisenberg, te limitaste a entregarle los planos de mi invento a tu amiguito Bohr quien, a su vez, se los dio a los americanos.

Heisenberg: ¡Intentábamos contraer con los científicos aliados el compromiso de no entregar un arma tan mortífera a los políticos, ni a los suyos ni a los nuestros. ¡Tú estabas de acuerdo!

Hanhn: Tienes que reconocer, Oh Werner, que tu intento no resultó en favor de la humanidad. El gran Bohr se limitó simplemente a traicionar a su amigo del alma y a la humanidad entera, de paso.

Heisenberg: Tal vez no creyera en la sinceridad de mi propuesta.

Von Laue: Tienes que reconocer que, ya por entonces, Niels tenía la misma apostura que la que tienen ahora los del Manhattan. Construir una bomba así pondría la vida de millones de personas en sus manos.

Von Laue: Y esto les gustaba.

Weizsäcker: ¡A dónde ha llagado la ciencia en su afán de ser influyente y poderosa!

Diebner: ¡Tienes que reconocerlo, Werner! Cometiste un grave error al evaluar las virtudes de tu amigo danés.

Hahn: Ni él ni la que yo siempre creí mi amiga, Lisa Meitner, se comportaron de forma muy virtuosa. Ellos han convertido mi descubrimiento en una pesadilla insufrible.

(Entra Peter Ganz. Los reúne a todos alrededor de la radio.)

Ganz: ¿Qué hora es?

Weizsäcker: Las seis en punto de la tarde.

Ganz (Enciende la radio): Escuchad. Son las noticias de última hora de la BBC. Seguro que a vosotros os interesan.

(Se oye la voz impersonal de un locutor: “Esto es BBC Radio que les informa de las últimas noticias de la guerra en el Pacífico. Esta mañana a las 8:15, hora local, el bombardero norteamericano Enola Gay ha lanzado la bomba atómica “Little Boy” sobre la ciudad japonesa de Hiroshima, de 400.000 habitantes, produciendo su destrucción completa. Se espera que con el uso de esta arma, cuya capacidad destructiva no tiene precedentes, los japoneses se rindan inmediatamente, evitándose así más bajas entre las tropas aliadas e incluso entre los fanáticos soldados japoneses.” Ganz apaga la radio. Von Laue ha escuchado la voz del locutor mientras, de nuevo, medía los espaciados de un gran cristal, esta vez rojizo, que proyectaba una intensa luz roja sobre la pantalla donde dibujaba una bandera norteamericana rota y manchada de sangre.)

Ganz: Espero que hayáis aprendido la lección. Y sabedlo de una vez: Si los japoneses no se rinden enseguida habrá otras bombas sobre otras ciudades repletas de niños y mujeres. Debéis entenderlo. Es por estos niños y mujeres precisamente que lo hacemos.

Hahn: ¿Qué dices?

Ganz: Y por los niños y mujeres de Arkansas y Devonshire. Los pobrecitos no podrían soportar la idea de una guerra así de destructiva por más tiempo.

Von Laue: ¡Fuera de aquí, maldito traidor!

Weizsäcker: Si no sales de aquí ahora mismo, no respondemos de nosotros. ¡Fuera!

(Sale Ganz precipitadamente.)

Von Laue: ¿Qué pueden sentir ahora los científicos del proyecto Manhattan convertidos de pronto en genocidas? Mi único consuelo, y no es pequeño, es el no haber tenido nada que ver con todo esto.

Hahn: Precisamente no es ese mi caso. Yo, ¡Ay maldito de mí para siempre!, lo comencé todo. ¡Y qué alegremente y qué inconscientemente publicamos nuestro descubrimiento a los cuatro vientos! ¡Y qué importantes y listos nos sentimos!

Heisenberg: El profesor Diebner podrá explicarte mejor que nadie que tu descubrimiento puede tener también usos pacíficos.

Hahn: No es un consuelo. ¡Esto no es un consuelo! No lo puede ser cuando lo primero que se les ha ocurrido es borrar del mapa una ciudad muy poblada e indefensa.

Weizsäcker: Por favor, Otto, no te martirices. Tú eres completamente inocente de esas muertes.

Hahn: ¿Inocente yo? Yo soy el origen mismo de este mal. (Pausa. Dirigiéndose sonriente a Heisenberg.) Tú debes tener cápsulas de cianuro, ¿verdad?

Von Laue: ¡No se te ocurra darle alguna! ¿No ves que pretende suicidarse?

Hahn: Yo tengo mi propia navaja de afeitar...

Weizsäcker: Ni lo intentes. Los británicos nunca lo permitirían y te someterían después a tortura psicológica, y te volverían loco. Ya alguien antes dijo que la mayor ilusión de los agentes aliados es llegar a ser tan crueles como lo fuera nuestra GESTAPO.

Heisenberg: Yo te prometo, querido Otto, que si dentro de una semana no ves las cosas de otra forma, trataría de ayudarte. Entretanto, yo también siento la responsabilidad, que en realidad comparto con todos vosotros, de no haber construido la bomba.

Hahn: ¿Qué quieres decir, Werner? No te entiendo.

Heisenberg: Pues es muy fácil. Si nosotros hubiéramos seguido adelante ni estaríamos ahora aquí ni Hiroshima hubiera dejado de existir esta mañana. Los americanos no se hubieran atrevido.

Von Laue: Eso de lo que hablas, querido Werner, es lo que podríamos llamar un futurible.

Weizsäcker: Si. Un futurible que sin duda hubiera evitado todos estos muertos.

Hahn: Pero que hubiera producido muchos otros.

Diebner: Ni Hitler ni Truman eran tan valientes ni locos como para eso.

Heisenberg: Si. El secreto era construir la bomba los dos bandos a la vez o no construirla ninguno. Nuestro error ha tenido funestas consecuencias, pues al cabo, todos éramos criminales.

(Pausa: Los Rolling Stones a un ritmo monótono y creciente.)

Weizsäcker: Nadando en millones y cubiertos de oro

Hahn: En este ritmo monótono, triste y creciente.

Weizsäcker: Los monos de bata blanca de Manhattan se ríen de nosotros.

Diebner: Nos dicen, entre aullidos y cabriolas, que somos incompetentes.

Heisenberg: Que somos incapaces de analizar la caca del demonio.

Van Laue: Que el saber no nos llega ni a los dientes.

Todos: Que somos incompetentes ¡Incompetentes! (Se oye el eco tenebroso de este grito en las cinco sombras.)

Hahn: Que los sabios alemanes

Weizsäcker: Estamos llenos de aire.

Todos: Y somos incompetentes. (Se oye el eco tenebroso de este grito en las cinco sombras.)

(Pausa corta.)

Diebner: Dinos Werner si es verdad...

Todos: Que la masa crítica no sabemos calcular. (Se oye el eco tenebroso de este grito en las cinco sombras.)

Heisenberg: Nosotros pudimos construir la bomba hace ya más de tres años.

Los demás: ¿Qué dices? ¿Pudimos entonces hacerles a ellos este gran daño? (Se oye el eco tenebroso de este grito en las cinco sombras.)

Weizsäcker: ¿A sus monos de batas blancas reflejando muertos?

Diebner: Si. Si. Que estas son cuestiones genuinas del averno.

Van Laue: Ellos no han podido hacer la bomba hasta ogaño.

Heisenberg: Y tantas mentiras y tanto dolor y tanto miedo

Hahn: Como resulta de dividir sin prueba y sin engaño

Heisenberg: Su obra triste e impía por su menguado talento.

Weizsäcker: ¿Qué dices, Werner? ¿Hablas del dolor acaso?

Los demás: ¡Ay, mirad que sus palabras nos arrastran al infierno! (Se oye el eco tenebroso de este grito en las cinco sombras.)

(Los cinco comienzan a luchar entre sí como si de una danza frenética y macabra se tratara, gritando “¡Nos arrastran al Infierno! Las palabras y la ciencia arrastran al infierno”. Y mientras Heisenberg y Diebner continúan la lucha rodando por el suelo, muy cerca del centro del proscenio, Hanhn, Von Laue y Weizsäcker quedan, en este orden, tendidos mirando al público, jadeantes y con las camisas destrozadas. De ellos salen tres sombras que proyectan las tres cruces del Gólgota sobre la pantalla. Extenuados, Heisenberg y Diebner dejan finalmente de luchar.)

Diebner: Dinos la verdad, Werner.

Heisenberg: Al atardecer del octavo día a partir de ahora, os la contaré. Dadme tiempo para que me prepare. Os prometo toda la verdad. No callaré nada.

TELÓN

Segundo Atardecer

(Se abre el telón y aparece el Conferenciante de la Charla Dramatizada con un atril frente a él. Está sólo y todo el tiempo de espaldas al público, va vestido con las mismas ropas que Heisenberg. Comienza su charla proyectando transparencias sobre la pantalla. Los temas que trata son:

- Fisión
- Reacción en cadena
- Recorrido libre medio de neutrones
- Masa crítica de una esfera de U235 para que los neutrones no escapen y tenga lugar una reacción en cadena
- Reflector de neutrones esférico
- Masa crítica de U235 con reflector
- Dos pedazos con masa menor que la crítica por separado y mayor o igual juntos.
- Usa los datos que recuerda del reactor alemán en Gottow
- Valores exactos con y sin reflector de la masa crítica si usamos una densidad correcta para el U: Cálculo de Heisenberg en Farm Hall.)

(Se hace oscuro. Cuando vuelve la luz, Heisenberg aparece de espaldas al público con un atril frente a él. Sus cuatro compañeros están dos a un lado y dos a otro, y las cinco sombras de nuevo moviéndose sobre la pantalla.)

Heisenberg (Concluyendo, se vuelve hacia el público): Queridos colegas. Como os prometí os he contado la física y la tecnología de las bombas con las que los americanos acaban de hacer desaparecer las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki.

Von Laue: ¿La has preparado sin consultar datos; sin libros ni papeles?

Heisenberg: Pudiera estar trascordado en alguna de las constantes empleadas, pero todos los resultados de los que os he hablado los grabé en mi memoria durante nuestro trabajo con el reactor en Gottow, el primer reactor nuclear que ha visto el mundo.

Hahn: Yo nunca hubiera podido.

Weizsäcker: Explícanos donde os atascasteis los científicos del proyecto alemán.

Heisenberg: ¡Nosotros nunca nos atascamos! Mucho antes que los del Manhattan ya estábamos en condiciones de preparar el diseño de la bomba. Mucho antes.

Diebner: Pero no quisimos poner en manos de Hitler un arma tan letal y peligrosa.

Heisenberg: Y esperábamos que los científicos aliados hicieran lo mismo. Así se lo propuse a Bohr en Copenhague.

Diebner: Bohr, Oppenheimer y otros en Manhattan sabían de nuestra renuncia frontal al genocidio. Ellos nos traicionaron amargamente y justifican ahora su crimen apelando a una pretendida incompetencia nuestra. Dicen que no supimos calcular la masa crítica.

Heisenberg: Pero sí sabíamos y aún así nosotros continuamos con nuestra moratoria. Entonces estábamos seguros. Ahora, después de Hiroshima y Nagasaki, ya no tanto.

Hahn: El número de ciudades destruidas como consecuencia de mi descubrimiento prolifera. Ya son dos. Yo no debo seguir con vida ni un minuto más. Werner, tú me prometiste la cápsula de veneno.

Heisenberg: Entre todos hemos llevado la desgracia a estas pobres gentes. Nunca debimos dejar las manos libres a los yankees. Solo permitiré tu fin, Otto, si todos te acompañamos en la muerte.

Weizsäcker: No nos dimos cuenta de que podíamos haber apagado la guerra caliente y sucia y evitado estas matanzas con los hielos de una guerra fría.

Von Laue: ¡Una guerra fría!

Heisenberg: O haber construido la bomba de fusión de hidrógeno basada en la idea de la combustión en las estrellas. Nosotros ya sabíamos como hacer este monstruo de destrucción mil veces más poderoso que la bomba atómica.

Hahn: ¿Qué dices? ¡Mil veces más poderoso!

Weizsäcker: Ahora ya todo da igual. Propongo que todos nosotros nos conjuremos para combatir mientras vivamos la proliferación de estas armas tan mortíferas.

Von Laue: Que nuestra lucha obligue a los americanos ante la historia y cesen de construir ingenios nucleares.

Heisenberg: ¿Juramos todos mantener este combate de por vida?

Todos: ¡Si. Si. Lo juramos! (Se oye el eco tenebroso de este grito en las cinco sombras.)

Diebner: Si alguien de nosotros se quitase la vida produciría una baja sensible en esta causa. Ya no queda, Otto, ninguna razón para el suicidio.

Hanhn: No. Ya no hay razón para el suicidio. Renuncio pues a él y a mi vida de científico asocial.

(Se hace oscuro. La luz vuelve junto a los receptores de los micrófonos. Peter Ganz y Leo Szilárd escuchan atentamente. A través de los equipos se oye la voz de Otto Hanhn diciendo “Renuncio pues a él y a mi vida de científico asocial”)

Szilard: ¡Mil veces más poderoso que la bomba atómica!

Ganz: ¡Es el Apocalipsis!

Szilard: Hay que emprender enseguida una campaña para concienciar al presidente Truman de que los científicos rebeldes alemanes están construyendo la bomba de hidrógeno para los rusos.

Ganz: Si. Si. La están construyendo para ellos.

Szilard: Pegados día y noche a este receptor esperaremos a que Heisenberg sea más explícito. Con lo que diga repetiremos la secuencia que seguimos con la bomba atómica. ¿Con qué celebridad científica podríamos contar ahora para que alerte al presidente del peligro?

Ganz: ¡El gran peligro que viene ahora de los rusos!

Szilard: ¡Uhhhh!...¡Uhhhh! ¡Que vienen los rusos! ¡Que los rusos vienen!

Ganz: Y solo la democracia los combate y los detiene.

Szilard: Mantengámonos pues atentos a lo que dice Heisenberg.

(Pausa. Los dos escuchan atentamente el transmisor. Repentinamente Ganz se levanta.)

Ganz: Juremos ahora no decir a nadie que los alemanes sí que eran capaces de calcular la masa crítica del uranio.

Szilard (Levantándose): Y hagamos una llamada a los dramaturgos del futuro para que escriban dramas y comedias que introduzcan sutilmente nuestras mentiras en el mundo diciendo ciertas partes convenientes de la verdad.

Ganz: Tal y como hicieron los oráculos de Delfos o las brujas de Macbeth, justificarán así ad aeternum nuestros verdaderos propósitos respecto a la ciencia y la especie humana. Es lo que más conviene al mundo del futuro. Es la libertad la que lo exige.

TELÓN